



UNA CARTA PASTORAL PARA LOS FELIGRESES DE LA DIÓCESIS DE FORT WORTH

La fiesta de Pentecostés en el año de Nuestro Señor Jesucristo, 2020.

Para leer desde los púlpitos de todas las iglesias dentro de la diócesis de Fort Worth.

¡Que el Dios de la esperanza nos llene de alegría al creer a través del poder del Espíritu Santo!
(ROMANOS 15:13)

Es con gran humildad y alegría que recibimos la decisión de la Corte Suprema del Estado de Texas en la demanda contra la Diócesis de la Iglesia Episcopal, de parte de La Iglesia Episcopal Nacional.

La corte ha decidido por unanimidad a nuestro favor. Eso quiere decir que todos los jueces en la corte suprema en el estado de Tejas estaban de acuerdo con la decisión a nuestro favor.

Al concluir cualquier apelación que pueda presentar La Iglesia Episcopal Nacional; un argumento de ellos tienen que ser enviado de regreso al Tribunal de Distrito para una decisión para averiguar si su apelación tiene mérito o no.

Es un momento para agradecer a Dios por su provisión y protección durante esta larga batalla espiritual y legal. También quiero agradecer a los jueces de la Corte Suprema por su servicio; nuestro equipo legal, Scott Brister, Shelby Sharpe y David Weaver; y finalmente, el obispo Iker por su firme resistencia y defensa del Evangelio de Jesucristo.

En este momento de regocijo solemne, debemos recordar que la Iglesia nunca ha sido edificios o propiedades. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo: los seguidores de Jesucristo se reúnen fielmente en Palabra y Sacramento. Y sin embargo, nuestro Señor, en su encarnación, vino a nosotros en materia física. Los espacios sagrados son herramientas importantes para ayudarnos a adorar a nuestro Señor y hacer discípulos para él.

Estamos llamados a permanecer firmes (Efesios 6) y a aferrarnos a la fe una vez entregada a los santos (Judas 1). Estamos llamados a continuar proclamando el Evangelio inmutable de Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13). Al final, la decisión de la Corte Suprema no hace ninguna diferencia, si no estamos dispuestos a discipular a la próxima generación llevando a cabo el mandato de Jesucristo en la Gran Comisión. El desafío que enfrentamos hoy, en una sociedad cada vez más pagana y secular, es compartir las Buenas Nuevas de Jesucristo en todas las maneras que sea posible.

Hoy, debemos dejar atrás la mentalidad de estar en una posición defensiva, sin más bien, mirar más allá de los muros y paredes de nuestros edificios y abordar la obra del Evangelio. Necesitamos arrojar el peso espiritual de esta demanda legal de más de 11 años y volver a comprometernos a compartir el amor transformador de Jesucristo.

Por lo tanto, los llamo a todos en esta Día Santo de Pentecostés, de arrepentimiento y compromiso, otra vez al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Pido que esta carta se lea en todas nuestras iglesias. Después de esta carta, le pido a cada iglesia que ore a través de la Letanía de la Penitencia como un acto de arrepentimiento corporativo. Luego nos volveremos a dedicar a nuestra vida a la obra de la expansión del Reino de Dios, en la renovación de nuestros votos bautismales. La Letanía y la Renovación pueden usarse en lugar del Credo de Nicea y las Oraciones del Pueblo hoy. Si se llevan a cabo bautismos, comience con la Letanía de la Penitencia.

En la Letanía de la Penitencia, arrepintámonos de cualquier mal pensamiento o malicia hacia aquellos que decidieron demandarnos en lugar de negociar un acuerdo. Arrepintámonos de los pensamientos de venganza hacia el "otro lado" y los pensamientos poco caritativos con respecto a aquellos que difieren de nosotros. Arrepintámonos de cualquier espíritu de triunfalismo. Y finalmente, arrepintámonos por cualquier forma en que esta demanda nos haya impedido dar testimonio del amor transformador de Jesucristo.

En la renovación de nuestros votos bautismales, volvamos a dedicarnos a la santidad de la vida y a las buenas obras, probándonos así a ser discípulos de Jesús y dando gloria a nuestro Padre que está en los cielos. Volvamos a comprometernos con la fidelidad a la verdad de las Sagradas Escrituras y al mensaje salvador del Evangelio. Hagamos que compartir el Evangelio de Jesucristo sea la primera prioridad en nuestras vidas, mientras continuamos adorándolo en Espíritu y en Verdad.

Celebramos hoy, no porque ganamos en la corte, sino porque Dios provee para su pueblo y quiere lo mejor para nosotros. Por lo tanto, cada uno de nosotros camine fielmente en el poder y la presencia del Espíritu Santo y para los propósitos a los que nos ha llamado. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por Él. (Juan 14)

¡Aleluya, Cristo ha resucitado!

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Ryan S. Reed". The signature is written in a cursive style.

El Reverendísimo Ryan S. Reed
IV, Obispo de Fort Worth



Letanía de Penitencia: Libro de Oración Común (1979), página 114

Renovación de votos bautismales: Libro de Oración Común (1979), página 211